

12-21-2007

Interview no. 1390

Antonio Cisneros Piña

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Antonio Cisneros Piña by Alma Carrillo, 2007, "Interview no. 1390," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Antonio Cisneros Piña

Interviewer: Alma Carrillo

Project: Bracero Oral History

Location: Mérida, Yucatán, México

Date of Interview: December 21, 2007

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: _____

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Antonio Cisneros Piña was born in Tichpéual (??), México, in 1935; he has four sisters and two brothers, and his father was a *campesino*; his formal education extended through the fourth grade, at which point he began helping his father work in the fields; he married in 1955, and two years later, he had his first daughter; in 1958, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of California, Colorado and Texas picking beets, cotton, cucumbers, strawberries and tomatoes until the program ended in 1964.

Summary of Interview: Mr. Cisneros speaks of the obstacles he and his family faced working in the fields of México; in 1955, he married, and two years later, he had his first daughter; soon after his wife became very ill, which prompted him to enlist in the bracero program in 1958; he discusses waiting to get on the list of available workers before traveling by train and bus to get to the contracting center in Empalme, Sonora, México; in addition, he describes the difficulties he underwent while waiting there, including becoming sick from the heat; the resulting fever kept him from passing the medical exams; he went to a health center where he was given pills and a shot, and three days later, he was called again and passed the tests; from there he was transported by train to Mexicali, Baja California, México, where he underwent further medical assessments and delousing procedures; he remembers being fed like a king once he was in Calexico, California; as a bracero, he labored in the fields of California, Colorado and Texas picking beets, cotton, cucumbers, strawberries and tomatoes until the program ended in 1964; he goes on to chronicle housing, provisions, duties, routines, treatment, payments, deductions, correspondence, contract lengths and renewals and recreational activities; moreover, he offers detailed descriptions of working with beets including the use of a short hoe; during one of his contracts he also learned to drive, which changed his life; he was able to stop picking in the fields and assume driving responsibilities; upon returning to México he also found work driving; he later joined the Confederación Nacional Campesina in the fight for bracero compensation.

Length of interview 71 minutes

Length of Transcript pages

Nombre del entrevistado: Antonio Cisneros Piña
Fecha de la entrevista: 21 de diciembre de 2007
Nombre del entrevistador: Alma Carrillo

Bueno, muy buenas noches, estoy aquí con el señor Antonio Cisneros Piña y deje ver la fecha, porque siempre la confundo; diciembre 21 de 2007. Estamos aquí en Yucatán, está, estamos en camino creo que a Mérida. Este, el señor Antonio va manejando, pero nos va a hacer el favor de hacernos entrevista.

AC: ¿Cómo está el día de hoy?

ACP: ¿Mande?

AC: Oh, bueno, orita un momento, se me hace...

(entrevista interrumpida)

AC: Uno, dos, tres. Bueno. Pos voy a empezar la entrevista, ¿qué le parece?

ACP: Adelante.

AC: Bueno. Hoy es diciembre 21 de 2007, ahorita estoy en el carro con el señor Antonio Cisneros Piña, mi nombre el Alma Carrillo, ahorita vamos a camino a Mérida a la casa de otro compañero bracero, ¿verdad? Ex bracero. Bueno, don Antonio, ¿me podría decir cuándo y dónde usted nació?

ACP: Nací en el pueblo de Tichpéual(??) en el año de 1935.

AC: Y, ¿dónde nació? *I mean*, perdón, ¿me puede decir un poquito de su vida de niño, como de su familia? ¿Cuántos hermanos tiene? ¿Qué hacían sus papás?

ACP: Somos siete hermanos, entre mujeres y varones. Mi papá trabajaba en el campo. Desde muy chamacos nos llevaban al campo a ver cómo trabajaban ellos. Llegamos a la edad de empezar a estudiar y comenzamos a estudiar la primaria.

Lamentablemente allá en los pueblos el nivel de estudio era hasta el cuarto año. Si quería uno seguir estudiando, tenían que viajar a la ciudad de Mérida, pero si no contaba uno con recursos, pos ahí nos quedábamos en la finca, después de terminar el cuarto año, pues trabajar en el campo. Y yo hacía los labores del campo, limpieza, todo eso. Aquí en el estado de Yucatán se trabajaba mucho el henequén. Yo desde corta edad empecé a trabajar el henequén. Así fueron pasando los años, pero era muy, muy dura la vida en el campo. Se ganaba muy poco y mi[s] padres, pues estaban en pésimas condiciones. No podíamos mejorar, ¿veá? Yo me quitaba de ese lugar, me iba a otro lugar con, de parte de mis abuelos por parte de mi mamá. Y era lo mismo, era trabajar el campo, hacer carbón, hacer todo lo que se hacía en el campo. En el año de 1955 me casé.

AC: ¿Con quién se casó?

ACP: Me casé con la señora Julia Lorenza Montero Sáenz. En el año de 1957 [1957] nació mi primera hija.

AC: ¿De nombre?

ACP: De nombre María de Jesús Cisneros Montero. Pero era tan, tan difícil la vida allá, que ella se agarró una enfermedad que en ese entonces, muy pocos se salvaban. Al ver mi situación en el año, a fines del año 1957, nos invitó un amigo que había viajado en ese año [19]57 a Estados Unidos a trabajar como braceros. Y nos invitó, que si no queríamos ir yo y otro compañero a los Estados Unidos a trabajar. Que allá pos se ganaban puros dólares, el dólar en ese entonces costaba \$12.50. Empezamos a hacer cuentas, decía: “Pos sí vale la pena”. Pero, lo que me hacía falta a mí, era el dinero para poder viajar. La difunta de mi abuela, hacía sus negocitos con las tablillas de chocolate, y las salía a vender. Y tenía sus ahorros. Entonces yo le comenté que me quería ir a Estados Unidos porque allá podía cambiar un poco mi vida. Y ella se oponía, no, que porque este, por esos rumbos mataban mucha gente.

AC: Por esos rumbos, ¿en Estados Unidos o...?

ACP: No, no, de México para allá. Entonces este, pero no me hizo cambiar de idea. Te digo: “Abuelita si yo no voy a buscar pleito, yo voy a trabajar, a cambiar mi situación, ve a mi hija cómo está”. Mire, dormíamos los tres en una hamaca, ¿conoces las hamacas?

AC: Sí, sí.

ACP: Los tres dormíamos en una misma hamaca y amanecíamos en el suelo, de tan mal que estaban los hilos. Que se rompían y amanecíamos en el suelo. Tons yo le comentaba eso a mi abuela: “Mire en qué situación estamos y de seguir aquí, jamás va a cambiar mi vida, por eso quiero irme”. Pues ya que vio que no me, no me pudo convencer a no ir, me dice: “Pues mira, con lo único que cuento es con \$30 pesos”, en ese entonces. Le digo: “Abuelita, yo me voy con los \$30 pesos”. “Adelante”, me dice. Pero al otro compañero que invitó, le dije: “Vas tú a los Estados Unidos”. “Si vas tú”, me dice, “sí voy. Solo con a veces no voy. Si tú te decides, yo voy”. “Pero mira”, le digo, “yo no cuento con mucho dinero”. “No te preocupes”. Entonces el papá de este muchacho, tenía ganado. (música) Dice: “Yo voy a convencer a mi papá para que venda una res y que me de una parte de dinero y nos vamos a México, de ahí a Estados Unidos”, ¿vedá?. “Bueno, pues vamos”. Pues fuimos a ver a este, a este amigo, y le dijimos: “¿Sabes qué? Sí nos vamos. ¿Cuándo?”. Me dice: “Nos vamos a principios de mayo del [19]58”. Pues ya llegó el momento y nos fuimos a México. A México viajamos de Mérida a Coatzacoalcos en ferrocarril.

AC: ¿Usted había salido antes de Mérida?

ACP: No. Jamás.

AC: Y, ¿no tenía miedo?

ACP: Pues no, taba yo decidido a jugármela todo. Y llegamos en Coatzacoalcos y ahí es donde conocí los famosos autobuses A.D.O. Porque ahí llegaban nomás en Coatzacoalcos. Entonces llegamos en ferrocarril, en Allende, y en una panga cruzábamos el mar y abordábamos el camión A.D.O., para México. Y llegamos a México y nos llevó este cuate que ya conocía, a Gobernación. Porque allá se enlistaba uno pa irse a Estados Unidos. Llegamos, al día siguiente que llegamos, fuimos a Gobernación y entró este amigo que conocí allá, donde meterse a hablar con el que estaba allá. Sale, y nos dijo: “¿Saben qué? Nomás hay para ir a Texas y Texas yo estuve el año pasado, es un estado malo pa trabajar, casi puro algodón”.

AC: Y, ¿por qué ese algodón, el algodón es tan malo?

ACP: Porque según él, y sí lo comprobamos después, las motas de algodón, pa _____(?) las plantas, daban unas así unas mototas. Pero, lo que hacían estos cuates, pasaban la maquinaria primero a recolectar algodón y lo que no podía recolectar en las maquinarias, entonces es lo que íbamos a pisar nosotros. Nos pusieron, bueno, ahí le comento entonces cuando llegué a...

AC: Oiga, y, ¿había muchas personas allá esperando contratos?

ACP: No, no había porque, pues creo que cada estado hacían su lista y se iban. Dice: “Mejor esperamos a que salga alguna lista para Empalme, Sonora”. “Bueno, lo que tú digas, tú conoces más que nosotros”. A esperar, hicimos como quince días en México. Nada, nada y nada.

AC: Y, ¿le alcanzó el dinero?

ACP: Pos se iba gastando, poco a poco. Cuando un día llegamos a Gobernación, nos dijo: “¿Saben qué? Yucatán viene una lista como de ciento veinte braceros, de

aspirantes a bracero. Ahí acaban de comentar, fulano de tal, el tal Villalobos trae una lista de ciento veinte. Vamos a esperar a que venga, porque no creo que vengan todos”. Esperamos, hablamos con él y efectivamente, de una lista de ciento veinte que había hecho, nomás fueron como cien. Entonces habían veinte cupos. Dijeron: “¿Cuántos son ustedes?”. “Somos tres”. “Les enlisto y nos vamos a Empalme, Sonora pa que entren al mejor estado de Estados Unidos, a California”. “Órale”. “Pero tienen que dar \$20 pesos por persona”.

AC: ¿Tienen que dar?

ACP: “Veinte pesos por persona, para que yo les incluya en la lista”.

AC: Como mordida.

ACP: Como mordida. “Después cuando estemos saliendo pa Empalme, Sonora, ustedes van a dar las chevas, las cervezas”. “Adelante, pero la cosa es que nos vayamos a Empalme”. “Juega”. Nos metió, metió la lista al día siguiente, nos dijeron: “Ahí está. Nos vamos tantos personas en Empalme, está fulano, fulano, fulano, fulano. Ustedes tres. Ahora, a las cervezas”. Y nos fuimos a tomar las cervezas. Pos aquel cuate que vendió su papá el ganado, pues sí llevó más dinero que yo. Entonces yo le dije: “Mira, ¿sabes qué? Ya quedé frío. Todo lo que traje ya se acabó”. Me dijo: “No te preocupes, a mí me queda algo de dinero. Vamos a invitar a estos cuates a las cervezas porque así quedamos con ellos”. Pues los invitamos a las cervezas, al día siguiente, abordé al autobús para irnos a Empalme, Sonora. Pues resulta que al comprar los boletos, me dice: “¿Cuánto tienes?”. “Pos yo te dije que no tengo nada”. Empezamos a contar, nomás nos dio para el puro pasaje de México a Empalme, se quedó frío totalmente.

AC: ¿Su amigo y usted?

ACP: Sí, pero iban otros yucatecos, ¿no? Porque íbamos aquí hay más de ciento tres.

AC: Sí.

ACP: Tonces nos fuimos. La primera parada del autobús, nos bajaron todos a comer. Y nosotros tres nos quedamos dentro del autobús. Comieron, se treparon y nos dijeron: “Bueno ustedes, ¿qué pasó, que no van a comer?”. “Pues mira amigo”, le digo, “no es vergüenza pero no tenemos dinero pa comer”. “¿Cómo?”. “No, ya se nos acabó. Hicimos quince días en México”, le digo. “Bueno, no se preocupen, llegando a Empalme los vamos a invitar a comer”. “Bueno”.

AC: ¿Cuánto era el viaje de, para hasta Empalme?

ACP: De Empalme eran como doce horas. De Guadalajara, no me acuerdo muy bien, pero llegamos a Empalme y sí nos invitaron a comer. Pero, ya nos dijeron: “Mira, esta única vez les vamos a invitar, porque también nosotros no sabemos qué tiempo vamos a hacer acá”. “No, no importa”. Ya nos fuimos a Empalme. Para dormir, comer, tomadamente, que un peso nos cobraban para dormir en el suelo, pero nosotros no teníamos ni siquiera ese peso para pagar. Tonces le dije al compañero el que iba conmigo, el nuevo, le digo: “¿Sabes qué?”, le digo, “ahí vemos unos furgones allá”.

AC: ¿Unos qué?

ACP: Furgones de ferrocarril.

AC: ¿Son como los, los...?

ACP: Los vagones.

AC: Los vagones, okay.

ACP: Están allá tirados. Dije: “Vamos a meternos a dormir allá, a ver si no nos sacan”. Y no, metimos a dormir allá, pues, ahí dormíamos. Resulta que al otro día nos vamos al campo de contratación y nos dijeron que Estados Unidos no está contratando gente por el momento.

AC: ¿No está contratando gente de dónde?

ACP: De Estados Unidos. “Entonces hay que esperar a que Estados Unidos se comunique con nosotros y empezamos a contratar gente en Empalme”. Hicimos quince días más en Empalme.

AC: Y, ¿de qué vivió?

ACP: Mire, nosotros, yo y ese cuate, porque allá formaba su grupito cada quien, llegaban los venteros de sandías y yo me pegaba, porque yo me sentía el más abusado. Me pegaba yo con el que venía cargando: “Oye paisano, ¿te ayudo a vender sandías?”. “Órale”. Entonces yo le decía al cuate: “¿Sabes qué? Cuando yo pase con las sandías, agárrate una y llévatela”. “Ta bueno”. Y así pasábamos y: “¡Ahí se lleva!”. “Ya la pagó”. “Ah, bueno”. Hay veces comíamos sandías, ahí nos pasábamos la noche con puras sandías a comer. Al otro día, íbamos a las empacadoras de tomate y los tomates que desechábamos, para tirarlos, le decíamos al señor: “¿Nos puede regalar unos cuantos tomates?”. “Sí hombre, que lo agarren”. Y llevábamos tomates. Íbamos a las tortillerías y los pedazos de que tiraba la máquina, hablábamos con la señora, le digo: “¿Nos regala esos pedazos de tortilla?”. “Sí, cómo no, agárraselo”. Tonces llegamos en un tal lugar, comprábamos sal y como víamos cómo preparaban el tomate nuestras esposas, entonces pues lo preparábamos tomate y sal y esas tortillas.

AC: Por quince días, ¿así se la pasó?

ACP: Por quince días así nos pasamos. A mí en ese entonces, en mayo, hacía un calorón, un polvo, que me dio gripe, me dio calentura. Cuando dijeron, nos comentaron: “Mañana empiezan a contratar gente”. Y nos pusimos abusados a ver y nos fuimos todos al campo de concentración y sí, empezaron a pasar las listas, por ejemplo decían: “Vamos a pasar una lista de Zacatecas de mil y fracción”. Y empezaban a pasar, terminaban y: “Vamos a pasar ésa”. Así iban pasando lista por estado. Pos creo que al sexto estado y: “Vamos a pasar una lista de Yucatán”. Y empezaron a pasar la lista de nosotros que eran pocos, de cien y pico.

AC: Sí.

ACP: Y empezaban, oía su nombre y ábrete paso como puedas porque, ya es que entrara. Logramos entrar, nos metían en una barraca y afuera ropa, nos desnudaban por completo. Nos revisaban las partes débiles y bueno, de todo nos hacían. Sería el bien, de este Empalme, ya te daban tu *lunch* para continuar a Mexicali y de ahí a Caléxico.

AC: ¿Qué le dieron de comer? ¿Recuerda?

ACP: ¿Mande?

AC: ¿Recuerda qué le dieron de comer?

ACP: Lonches, sándwiches, unos juguitos de naranja. Ya la cosa era diferente, ¿no? Pero ese día que pasaba la lista, a mí el doctor que me atendió me agarró aquí por las costillas. Me dice: “Pasa”. Cuando yo paso: “Hey, pérate un momento”. Me asusté. “Tú no puedes pasar”. “Oiga doctor”, por poco le lloro. Me dice: “No te pongas en ese plan, porque en lugar de ayudarte, te voy a sacar y te vas a regresar a tu estado. “Pero es que... “Te van a volver a hablar de tres días o rechazado del médico”. ¿Sí está grabando?

AC: Sí está grabando.

ACP: Bueno.

AC: Me estaba asegurando.

ACP: Pues se fueron todos mis paisanos.

AC: Pero, ¿no le dijeron por qué?

ACP: Porque tenía yo calentura.

AC: Por la calentura.

ACP: Por la calentura. Entonces se fueron todos mis paisanos.

AC: Hasta su amigo.

ACP: Todos. Fui el único que me quedé. Tonces el que llevó la lista, me esperó al salir, y me dice: “¿Qué te pasó Cisneros?”, me dijo. “Fíjate que me rechazaron”. “¿Por médico, ¿veá?”. “Sí”. “No te preocupes, dentro de tres días te van a volver a hablar”, me dice, “anda al centro de salud, que te apliquen la inyección y todo eso y te van a volver a hablar”. Pero yo no lo creía. “Me estás mintiendo”, le digo. “No, no, en serio”, me dice. Entonces todos ellos pues me dejaron ya sus lonches, eso me dio una, un sándwich, este el jugo y así. “Come, aliméntate bien y anda al centro de salud”.

AC: Oiga y, ¿no le dieron dinero para que se regresara o cómo?

ACP: No.

AC: ¿Nada?

ACP: No. Porque en realidad sí me iban a hablar en tres días, ¿no?

AC: Sí le hablaron.

ACP: Entonces ya me fui a comer, al día siguiente me fui al centro de salud, les platicué, digo: “Ahí me pasó esto y esto”. Y muy amable, me inyectaron, me dieron unas cápsulas y empecé a tomarlas. Efectivamente al tercer día, me fui otra vez al centro de contratación. Cuando termina de pasar todas las listas por estado, entonces dicen por el micrófono: “Vamos a pasar una lista, rechazados de médico”.

AC: O sea que sí había listas de rechazados. La gente tenía otra oportunidad de...

ACP: Ajá, exactamente. Entonces este, empezaron a hablar, como a quince oí mi nombre. Me metí otra vez, lo mismo, me desnudaron y todo, pa dentro, pa dentro, ya me dieron mi bolsa de sándwich. “A tal hora sale el ferrocarril para Mexicali”. Y ya, creo que a las cinco de la tarde salía el camión, el ferrocarril. Teníamos que estar pendiente en la estación para abordar. Pero en ese furgón que nos metieron, no sé qué trajeron *car bomb*. Y estaba hecho una puerqueza eso. Pues así nos fuimos a Mexicali, de ahí nos pasaron a Caléxico. Llegamos a Caléxico, aquí en un furgón a fumigar, en un galerón de esos y a fumigarnos, (ruido) un polvo quién sabe qué; nos bañaban de polvo. Luego al baño. Ya que nos bañamos, nos dijeron: “Pasen pa que les hagan la prueba de la sangre, de allá a rayos X”. Pero antes de pasar por lo de la sangre, otra revisión, desnudarse por completo otra vez.

AC: ¿Otra vez?

ACP: Otra vez. Entonces ya, decía uno: “Pasen allá”. Nos chequeaban la sangre, después a rayos X, a los pulmones. “Esperen allá”. Ya esperaba. ¿Sabe cómo había gente llorando ahí?

AC: ¿Por qué lloraban?

ACP: Porque llegaba y salía mal de los pulmones. Y ellos tenían que regresarse a su estado. ¿Cómo? Vean cómo regresarse. Porque, que no daban ni un centavo. Entonces nos sentamos a esperar allá y mucha gente pidiendo caridad para poder volverse a su lugar de origen. Pues cuando la persona salía mal de la sangre, no había problema. Le metían una inyección de este tamañote, como de veinte centímetros y pasaba. Pero si estaba mal de los pulmones, pa juera.

AC: Y la gente se ponía pues a llorar.

ACP: A llorar, porque no tenía cómo regresar. Y los que estábamos sentados pos no teníamos dinero. Les daban poco dinero los que estaban bajando, ¿no? Van saliendo, que terminan su contrato, tenían ahorrado dinero y les daban. Pos ya que salimos bien, yo salí bien.

AC: O sea que en... A ver, o sea que ni siquiera, ¿no había autoridades ni mexicanas ni americanas que se encargaran de ver por aquellos que no, no pudieron entrar?

ACP: No. Ahí te decían: “Estás fuera y ya”.

AC: Y, ¿usted no recibió en algún momento apoyo de autoridades mexicanas?

ACP: No, jamás.

AC: ¿Ni cuando estuvo de bracero?

ACP: Jamás.

AC: ¿No le explicaron sus derechos?

ACP: Nada, nada, ahí trabajábamos en Estados Unidos, nos pagaban, este, nos descontaban parte de... Cuando ya venía el cheque ya venía descontado un porcentaje.

AC: Sí.

ACP: Pero este, cuando yo entré a Caléxico, tonces ya que nos bañaban muy bien, nos llevaban a la cocina, entonces era un alimento que estaba yo sorprendido, porque nunca había yo comido de eso.

AC: ¿Qué le dieron?

ACP: Sándwiches, unos este, de papas, leche, jugos. Ahí sí, nos atendían, pero como reyes. Bueno, a menos, así me sentía yo porque en mi tierra nunca comí yo de eso, ¿no?

AC: ¿Qué, qué comía en su tierra usted?

ACP: Pues algún pedacito de carne, si había, si no frijol, blanquillos, o si no hacíamos de tomate y es lo que comíamos ahí, porque no había dinero. Ya que entramos al galerón ese, hacíamos filas pa, y llegaban los mayordomos o patrones, nos hacían caminar. Iban escogiendo a la gente ellos. Éste, éste, éste, éste, éste. Llegaba otro al rato y lo mismo. Puras vueltas daban, ya hasta nos mariamos de puras vueltas.

AC: Para escoger a los, ¿cómo los escogían? ¿Por los que creían mejores trabajadores?

ACP: Pues sí, exactamente.

AC: Y usted, y los trabajos, ¿tenían? Trabajadores, ¿tenían derecho a escoger a dónde querían ir?

ACP: No. Allá ponte en fila, a ver a pa dónde escoge y quién donde te va, vas a ir a trabajar. Entonces en ese entonces yo me fui a trabajar con uno de Durango y con uno, creo que de Coahuila. Éramos tres que nos escogió el patrón. Nos llevó en su flamante carro, los tres nos pusimos atrás y estábamos comentando entre nosotros mismos. “Oye paisa, a la mejor nos va a llevar a granja, pa cuidar gallinas o esto, porque somos tres nada más”. “Pos eso estoy pensando”, le dije yo, “que a lo mejor nos va a llevar, pos a cuidar gallinas o no sé qué”.

AC: Pos a usted no les dijeron entonces.

ACP: No, no. Tonces llegamos al lugar ése y había una de barracas, lleno de braceros. Era pa completar el cupo de la gente. Le digo: “Pues ni modo, ya estamos aquí”. Al día siguiente, así a la cocina a desayunar. Vámonos al campo de betabel.

AC: Oiga, y la cocina era, ¿le daba la comida gratis?

ACP: Sí.

AC: Y, ¿quién les cocinaba?

ACP: Que los patrones habían contratado gente para cocinar allá su gente, que estaba trabajando allá.

AC: ¿Comían todos juntos?

ACP: Sí, sí comíamos todos juntos.

AC: Y lo encontró, ¿le tocó ver a algunos paisanos de Yucatán?

ACP: No.

AC: Ya no.

ACP: Ya no los vi. Nomás cuando hubo un año que fuimos muchos, porque ya cuando vieron que nosotros fuimos y había cambiado nuestra vida por los dólares que trajimos, tonces se jueron incorporando otros cada año que íbamos. Era, al otro año llevé a mi hermanito, a mi hermano y algunos más del pueblo y bueno, ya, hicimos bastante. Pero ese primer año que me fui con ese, con ese cuate, yo le escribía a mi casa que era la dirección de aquel otro. Me la mandaba y ahí Estados Unidos, a través de carta, me comunicué. Le escribí yo a ese cuate.

AC: Le escribía al amigo que también se había ido a Estados Unidos.

ACP: Sí, exactamente. Entonces este, pues prácticamente esa era la vida de Estados Unidos. Entramos y entramos ahí donde le dije inicialmente a un pueblito que allá _____(?), que está pegado con San Isidro y San Isidro pos está pegado pa Tijuana, en la frontera.

AC: Sí.

ACP: Ahí íbamos a divertirnos.

AC: Oiga, pero me dijo, ¿qué recuerda? El siguiente día le dijeron al betabel y, ¿lo instruyeron? ¿Cómo, cómo fue su primer día de trabajo?

ACP: Porque todos los que había ido antes, ya, se había acabado el trabajo. El betabel era como rábanos, por hileras, hasta de mil metros de largo. Tons nos dieron un

azadón pequeño, que ibas con el azadón, tumbando cada veinte, veinticinco centímetros y dejar dos o tres matitas y así íbamos.

AC: ¿Le quitaba la hoja de arriba?

ACP: Toda, toda la planta que sea como rábano.

AC: Toda la planta.

ACP: Entonces toda la tirábamos y dejábamos tres matitas cada veinticinco centímetros. Tons era todo empinado. El primer día, pues bien. Pero el segundo día, madre mía. Para ir al baño teníamos que hacer parado porque no podíamos doblarnos, era un dolor de espalda bárbaro.

AC: ¿Tan feo?

ACP: Así de feo. Pero, le digo, aquí estoy y aquí voy a seguir. Esto ta bonito y son dólares.

AC: Y, ¿qué tan largos eran los días de su trabajo? Y, ¿cuántos días trabajaba a la semana?

ACP: Trabajábamos los siete días de la semana.

AC: ¿Los siete?

ACP: Cada quince días nos daban un día para ir a depositar nuestro dinero.

AC: ¿Le pagaban semanalmente, mensualmente?

ACP: Había lugares donde semanal y había lugares donde quincenalmente. Nos daban el cheque, cambiábamos y mandamos el dinero.

AC: Entonces ustedes entraban a trabajar, ¿a qué hora y a qué horas salían?

ACP: A las seis de la mañana y a veces a las siete de la noche, más de doce horas. Y estábamos por hora. Nos pagaban en ese entonces \$0.70 centavos la hora.

AC: ¿Todos los días?

ACP: Todos los días.

AC: Doce horas más o menos.

ACP: Los siete días de la semana. Nos daban media hora a medio día para lonchar y después, a darle otra vez.

AC: Y el lonche se lo, ¿se iban a comer o se lo traían?

ACP: Nos los llevaban ahí en el campo.

AC: Y, ¿cómo los trababan los mayordomos?

ACP: Algunos malos y algunos buenas gentes.

AC: ¿Tuvo alguna mala experiencia con algún mayordomo?

ACP: Sí.

AC: ¿Jefes?

ACP: Sí, sí. Y difícil, la mayor parte de los mayordomos eran pochos.

AC: Pochos, o sea, ¿méxico-americanos?

ACP: Sí. Nos tocó uno que después del betabel nos fuimos a la pisca de fresa. ¿Conoce las matas de fresa? Son unas platitas así.

AC: Como de, ¿cuántos? Como de un, ¿de medio metro?

ACP: Medio metro o cuarenta y cinco centímetros. Llena la plantita de fresas. En medio estaba el surco donde regábamos. Regaba en la noche y al día siguiente cuando llegábamos, estaba húmedo y a veces nos hincábamos a pisca la fresa. Porque está así mucho tiempo...

AC: Agachados.

ACP: No aguantamos y nos agachamos, pues lo vio ese señor y nos dijo: “Órale, órale, no se hinquen. Empínese, empínese, porque así no van a pisca”. Y ni modo, ahí estaba con nosotros, con látigo, con látigo. Lo que hizo, que regaba en las mañanas entonces. Cuando llegábamos estaba todo el surco ése con agua.

AC: Para que no se hincaran.

ACP: Para que no nos hincáramos. Y así nos tocó, mayordomos amable o hay otros mayordomos buenos. Yo cuando me fui a Estados Unidos, era un trabajo de campo, se lo comenté antes. Pero me gustaba ver, cuando yo me trepaba en cualquier camión de esos, me gustaba ver cómo manejaba, tipo.

AC: ¿Las máquinas?

ACP: Los autobuses o coches, aquí en mi tierra. Le digo: “Algún día voy a aprender a manejar”. Fuimos a Estados Unidos, en el primer año, [19]58, no me fue posible porque no nos dieron vehículo. En el segundo año, fuimos con muchos compañeros del estado, cuando llegó un intérprete con el, con el dueño, que era un japonés. “Aquí les va a dejar esta camioneta el patrón para que puedan irse al campo tal, porque ése está lejitos”. Entonces nos dieron la camioneta. “¿Quién sabe manejar eso?”. “Pos yo”, dijo uno de ellos. “Bueno, pos ahí están las llaves, te llevas a la gente al campo”. Y así iba siendo, pero entonces yo le dije a este cuate, le digo: “No seas gacho, enséñame a manejar, quiero manejar”. “Oye que no”. “Mira, aquí hay suficiente campo, ¿dónde van a chocar? Puras vueltas vamos a dar con el vehículo pero no hay donde chocar”, le digo, “no seas, no seas así”.

AC: ¿A qué le pegas? (risas)

ACP: Y este: “No, no, no es que yo soy responsable de eso”. “Bueno, perfecto, ¿no quieres?”. “No”. “No quieres a la buena”. “No”. “A la mala vas a aceptar”. Entonces la mayor parte que están trabajando en ese campo, eran mis paisanos.

AC: ¿De Yucatán?

ACP: Del pueblo.

AC: De su mismo pueblo.

ACP: De mi mismo pueblo.

AC: En Yucatán.

ACP: Tonces le dije: “Mira, hay esto”. Ése era de otro pueblo.

AC: ¿También yucateco?

ACP: También yucateco. “Mira, hay esto, este cuate”, y se amontonaron. “O enseñas a Cisneros a manejar o te va a ir mal aquí”.

AC: Le dieron.

ACP: “No es tu vehículo”, le dije, “¿por qué?”. “Bueno, ta bueno”. Tons ya, después del trabajo, como a las cuatro, cinco de la tarde, porque allá íbamos todo el día y a dale y dale y regresábamos. Tons me dio la camioneta y a gire y gire y gire, hasta que conseguí tener control del volante. Entonces ya empecé, terminó nuestro contrato allá.

AC: ¿En el qué?

ACP: Nuestro contrato en Santa Ana, California y me dice: “Bueno, aquí ya no hay más contrato, les vamos a mandar a tal condado para que ahí los contraten nuevamente”. “Perfecto”. Tonces, ése que sabía manejar, ya no continuó, sino que terminó su contrato de cuarenta y cinco días y se regresó pa Yucatán. Tons, casi todos nos fuimos a recontractar otra vez y nos contrataron.

AC: Y, ¿se regresó a Yucatán a visitar entre contratos o no?

ACP: No, no, no. Allá mismo en el condado ése nos mandaron y ahí firmamos otro contrato de cuarenta y cinco días. Sin salir de Estados Unidos.

AC: Y, ¿no les hacían las mismas revisiones?

ACP: No, no, no ya no. Ya no. Una vez que estabas en Estados Unidos, una vez que habías estado en Estados Unidos, ya no.

AC: Ya no.

ACP: Entonces allá llegamos a un lugar y fue el estado de Colorado. Nos tocó cerca de Denver.

AC: ¿Recuerda el nombre de la ciudad?

ACP: Sí.

AC: ¿Cómo se llama la ciudad?

ACP: La Venta.

AC: ¿La Venta?

ACP: Sí, sí La Venta. Pos ahí juimos para piscar pepinos. Pero llegamos, nos fuimos al campo y no había pepinos. Al día siguiente íbamos y no había pepino. Pero no ganábamos. La comida sí nos daba gratis. Pero dinero no. Día de estos, se acerca el mayordomo, que ése sí, pero mis respetos. “Mañana empieza la pisca de pepino. Prepárense”.

AC: ¿Cuántos días duró sin trabajar?

ACP: Una semana.

AC: Una semana.

ACP: Fuimos esa mañana al campo de pepino y ya los pepinitos así.

AC: Chiquititos.

ACP: Y a pisca, a pisca a pisca. “Bajen todos los pepinos que puedan de ese tamaño, porque mañana ya va a estar así y no queremos así el pepino”. Y ya en realidad, pues vamos todos que se podía y todo. Y al día siguiente, lo que no pudimos, tremendo pepinotes.

AC: ¿Entonces crecían fuera de la planta o cómo?

ACP: No, en la misma planta.

AC: ¿En la misma planta? Pero estaban ya bueno al siguiente día.

ACP: Al día siguiente, porque los que bajábamos eran chiquititos, creo que era para conservadores, ¿no? Y ya que algún otro que se nos escapaba, al día siguiente en la misma planta, porque soltaba más pepinos y esos que no pudimos alcanzar, pos ya estaban así grandes. Y ése de plano nos dijo el mayordomo: “Ése no lo, no lo bajen. No nos va a servir para nada”. Y entonces empezamos la pisca de pepinos allá. Tenía dos trocas, uno manejaba él y uno su hijo. Pero un día de esos vi que estaban lavando los camiones y me acerqué. Le digo: “Patrón, si quiere le ayudo a lavar el camión”. “Sí pero la llave está hasta para allá”. “No importa, llevo el camión allá”. “¿A poco sabes manejar?”. “Pues un poquito”. “Órale, toma las llaves, llévatelo”. Pos sí llevé el camión, lo lavé muy bien y nos íbamos a La Venta, que a bailar, que unas chevas allá, cada fin de semana.

AC: Y, ¿ahí sí le daban el día, siquiera un día libre?

ACP: Cada sábado.

AC: ¿Cada sábado?

ACP: Sí.

AC: Entonces nada más fue cuando estaba en el betabel que era siete días.

ACP: Exactamente. Llegamos allá, cada sábado nos daban medio día, porque íbamos en la mañana a trabajar y a mediodía: “Vámonos a divertirnos, aquí no es puro trabajo, hay que divertirnos”. Y nos íbamos a La Venta. A cerveza, a bailazo.

AC: Y, ¿qué bailaban, qué se bailaba allá?

ACP: (risas) Sabe qué música, pero bailábamos. (risas)

AC: (risas) Y, ¿había mucha muchacha por allá?

ACP: Sí, había mucha muchacha por allá.

AC: ¿Mexicana, gringa?

ACP: Había de todas, de todas.

AC: ¿De todo?

ACP: Gringas, pochás, mexicanas, bueno...

AC: Y, ¿de con cuáles bailaba usted?

ACP: Con todas que se, que se podían.

AC: (risas) ¿Tuvo novias allá?

ACP: No. No, este, no tuve novia. Tonces un día que su hijo, se enfermó su mujer y no podía llevar la gente, me fue a ver. Allá nos llamaban por números, yo ya era el número ocho. “Ocho. Necesito que vayas a levantar la cosecha de tomate”. Ya

estábamos en la pisca de tomate. “Llévate a cuatro cargadores de tus paisanos”. “Tú, tú, tú, vamos a recoger la cosecha”. Me dieron el camión y vamos a recoger tomate. Ahí está el camión completo. Lo agarraba y se lo llevaba. Ése día no llegó su hijo y me dice: “¿Sabes qué, ocho? Ahí va a subir la gente y voy a llevar una parte de gente y me sigues, pos ya al campo”. Le digo: “Jefe, y, ¿si me agarra la patrulla?”. “No hay ni un problema”. “Bueno”. Entonces ya iba yo manejando el camión atrás de él y nos fuimos al campo. ¿Cómo te llamas?

AC: Alma.

ACP: Alma, en ese momento empezó a cambiar mi vida. Llegamos y me dijo el patrón: “Tú no te vas a pisca, tú te quedas aquí, ver la gente, a mediodía te vas a la cocina a buscarle el lonche a la gente y se lo traes”. “Y, ¿si me agarra la policía?”. “Mira, todas las patrullas por acá los conozco, yo ya hablé con ellos. No tienes ni un problema”.

AC: Porque no le tenía licencia, ¿verdad? Para manejar.

ACP: Nada, nada. Tons yo hacía así, lo empecé a hacer. Y va ahí. Tonces ya, yo ya no trabajaba. Materialmente no, llevaba gente y eso, pero el mes de octubre se vino una helada y nos dice: “¿Sabes qué? Mejor se regresan pa su tierra, porque aquí ya no va a haber cosecha. Mañana va a haber hielo aquí”. Y nos asomamos al día siguiente a las ventanas, todas, agua que goteaba de los árboles taba muy hielo. Pues vámonos, a nuestra tierra. Fui el último año que fui a Estados Unidos, que fue en el 1964. Del [19]58, me iba cada año, regresaba. En el [19]58 que hice cinco meses y medio, había un residente en el lugar, cuando yo que me estaba yo quitando a los cinco meses y medio, me habló Yuca: “Quédate una quincena más, cumpliendo los seis meses aquí le dan su carta de residente a todo el que cumpla seis meses de trabajo”. “Y, ¿yo pa qué quiero la carta?”, le digo. “Porque ya terminando eso, puedes venir las veces que quieras, ¿no? Aquí en cualquier lado de Estados Unidos, puedes entrar”. Le digo: “Mira, te lo agradezco mucho”, le

dije, “pero ya pienso mucho en mi familia”. Entonces ya había dos chamacos.
“Pienso en mis hijos”.

AC: ¿Estaban chiquitos?

ACP: Sí.

AC: ¿Cuántos años tenían sus niños?

ACP: Uno de los dos tenía, seis años creo, y el otro ocho.

AC: Y, ¿usted de cuántos años se fue?

ACP: Pues soy del [19]35 y me vine el [19]58.

AC: ¿De veinte?

ACP: Veinte. Veinti... sí jue.

AC: Y también tenía una niña, ¿no?

ACP: Sí, ésa se me murió.

AC: ¿Se le murió?

ACP: Sí, porque cuando llegué en el primer año de Estados Unidos, la llevé al doctor y sí la, la medicaron y todo, pero se gastó el dinero. Cuando volví otra vez, la internaron en un centro de salud, pero ya no resistió. Eso me hizo regresar a Estados Unidos cada año. Pos ésa es mi historia, en los años que fui de bracero.

AC: Oiga, pero usted me dijo que también regresó en el, ¿regresó en el [19]64 a Estados Unidos?

ACP: Mire, en el [19]58 fui cinco meses y medio.

AC: Sí.

ACP: En el [19]60 fui como tres meses y me regresaba.

AC: Y eso fue, ¿no fue como contrato?

ACP: No, porque entonces en ese entonces, ya en el municipio nosotros nos enlistábamos a través de la prensa, salían la relación de todos los que habían enlistado. Y ya, ya nos íbamos entonces ya con, directamente a Empalme o a Empalme, o a Chihuahua, ahí es donde también contrataban gente.

AC: Sí, sí.

ACP: Ahí pues ya íbamos ya seguros, sin pasar en México a Gobernación o allá, directamente nos enlistábamos en los municipios y ya nos íbamos. Yo jui en el [19]58, [19]59, [19]60, [19]61, [19]62, [19]63 y [19]64. Pero cada año, no me quedaba yo mucho tiempo allá. Cada año venía yo, al año siguiente: “Que ya se van a enlistar los braceros”. Me iba yo enlistarme, me iba yo otra vez.

AC: Y, ¿se le hizo difícil regresar?

ACP: No. No porque ya pos ya aprendimos cómo llegar allá, cómo comportarse uno, ¿no? Y pues ya no se nos hizo más difícil y seguíamos con mucho gusto porque eran dólares. ¿Alguna pregunta más?

AC: Pues sí. Oiga, y usted, ¿por qué dejó de ir entonces en el [19]64?

ACP: Porque yo ya sabía manejar, entonces en el lugar ése donde vivía yo, había una finca y en la finca había camiones que se manejaban allá. Tonces cuando yo fui a ofrecer mis servicios al administrador. Me dijo: “¿Sabes manejar?”. “Sí”. “¿Tienes licencia?”. “No”. “Bueno”, me dice, “ demuéstame que sí sabes manejar, toma las llaves de un Jeep, me vas a llevar a tal lugar ahí”. A ver, me arranqué, subió, lo llevé, regresé. “Perfecto”, me dice, “mira”, me dice, “el chofer que tengo aquí manejando este vehículo, toma mucho. Me está dejando mal. La próxima vez que me falle, ¿estás listo tú para trabajar?”. “Sí”, le dije. “Bueno”. Pos no pasó mucho tiempo y en una de las madrugadas, como a las cuatro, me fueron a hablar a mi casa y me dice: “Oye, ahí te habla el administrador”. Alguna portezuela no está cerraba. (cierra puerta)

AC: ¿Ésa era?

ACP: Y fui a hablar con él, me dice: “Toma las llaves del Jeep y a trabajar, te quedas con el puesto”. Entonces ahí ya se ganaba mejor. Y ya que tenía la oportunidad de ganar mejor, tons... Y como jue el último año que contrataban braceros, ya después del [19]65 iba el que quería ir, pero ya por su cuenta, ya no habían contratados. Entonces, le digo, si ya estoy trabajando aquí y estoy ganando regular, ¿pa qué viajo?, ¿pa qué me despego de mi familia? Sobre todo que iba yo a conseguir lo que quería.

AC: Sí.

ACP: Tener una mejor vida. Me quedó allá, me ofrecieron eso, al poco tiempo me ofrecieron que yo sea encargado de esa finca y la acepté. Después me dijo una comadre que estuvo trabajando, me dice: “¿No te gustaría venir a trabajar en Mérida, compadre?”. “Sí”, le dije, “cómo no”. “Pues vente”. Los dos conocemos a una persona que está muy metida con el Gobierno, es el secretario del Gobierno. Me dice: “Le vamos a hablar pero, ¿estás decidido a venirte a Mérida?”. “Sí”, le

digo, “claro que sí”. De repente me habló: “Ora compadre, vente pa acá. Acabo de hablar con el señor Lorenzo Piña, que te presentes mañana a las siete de la mañana”, tenía un sitio de carros, “que te presentes a las siete de la mañana pa que dé instrucciones”.

AC: Ya le habían dado trabajo, entonces.

ACP: Sí, pero ya le había dicho al patrón, le pedí aumento de sueldo, me dijo: “No, ¿sabes qué? No hay aumento de sueldo, la cosa está mala por acá”

AC: ¿Al de la finca?

ACP: El de la finca. Entonces le dije: “Mire”, le digo, “yo lo que quiero, es superarme, no estancarme. Si me sale algo en Mérida, me voy a trabajar en Mérida”. “Pues sí, todo el mundo tiene derecho”. La última vez que fui a Mérida, un domingo a llevarle la documentación, ese día me había hablado la comadre, fui, me dice: “Mañana compadre preséntate”. Esa misma noche pasé en casa de ese señor: “Aquí están sus llaves, muchas gracias pero yo ya tengo trabajo aquí en Mérida”. “Ah, perfecto”. Me presenté, me dijo el señor: “Vas a trabajar dos meses como mi chofer particular. Tengo buenas referencias tuyas y nomás quiero que me trabajes dos meses. Cumpliendo los dos meses te voy a dar una recomendación para que entres a trabajar en el Banco Agrario”. Era cosa grande eso. También.

AC: El Banco Agrario, ¿también manejando?

ACP: No. Como un empleado y entré como inspector de campo. Dicho y hecho, a los dos meses me dice: “Cisneros, toma esta tarjeta, ándate al banco, ves ese señor y ya estás dentro del banco”. Pensaban esas personas. “Tte va a hacer un examen, pero un examen de lo que tú conoces en el campo”. “Ah”, le digo, “perfecto”. Fui y me presenté. “Ah, tú vienes recomendado del señor Lorenzo Piña”. “Sí, cómo no”. “Bueno, te vamos a hacer un examen”. Preguntaron cosas del henequén, que

esto, que lo otro y les contesté todo porque yo trabajé personalmente el henequén. Fue en el año de 1968, octubre del [19]68 me dieron mi contrato como inspector de campo. Le digo que ahí empezó el que caí, pos ya me jui, trabajé dieciocho años y medio en el banco. Y de allá, pues me fueron contratando en oficinas también de departamentos de henequén y todo y ahí estuve trabajando hasta el 2001.

AC: ¿Cuándo se jubiló?

ACP: No. Entró el nuevo Gobierno y nos dieron *flip*. Entró el nuevo Gobierno de Patricio Patrón, había de que... ¡Ay!, ¿se fue o no se fue?

AC: No se fue.

ACP: Que era de, del PAN. [Partido de Acción Nacional] y como, pues yo soy priísta desde que cumplí la mayoría de edad y yo me metía mucho lo que es la política. Pues nos dio caí, dio caí y pues empecé a trabajar en un negocio de joyería de fantasía. Es lo que hago actualmente.

AC: ¿Vende joyería?

ACP: Sí.

AC: ¿De plata?

ACP: Vendo plata, vendo chapado de plata, chapado de oro veinticuatro kilates, relojes, lapiceros, cosméticos. Ésa es la línea de Christian Lague, una empresa de España que tiene sus productos en México. Y hace seis años que estoy trabajando eso.

AC: Oiga y cuando usted estaba trabajando allá sin contrato en Estados Unidos, ¿la vida se le hacía más fácil o más difícil?

ACP: ¿Cómo sin contrato?

AC: ¿Usted llegó a trabajar en Estados Unidos sin contrato?

ACP: No.

AC: ¿No?

ACP: Las veces que entré a Estados Unidos fue con contrato. Nunca me fui a Estados Unidos sin tener contrato.

AC: Y, ¿nunca? Ya sé que me dijo que nada más trabajó por los cinco meses y medio y que necesitaba los seis para arreglar, pero, ¿no le dieron ganas de regresar?

ACP: Ese año no. Al año siguiente regresé.

AC: ¿Cuánto tiempo estuvo entonces allá?

ACP: Allá entré en fines de mayo, mayo, junio, julio, agosto y en septiembre bajé, en septiembre.

AC: Y, ¿luego regresó después?

ACP: Luego al año siguiente regresé otra vez.

AC: Y nada más iba, ¿por cuánto tiempo?

ACP: Hay veces por tres meses, tres meses y medio, cuatro meses, máximo. Y me regresaba otra vez.

AC: ¿Recuerda cuántos contratos fueron?

ACP: Pues fue desde el [19]58, bueno el [19]58 fueron contratos a cuarenta y cinco días, porque es lo que daban allá, contratos de cuarenta y cinco días. Hice cinco meses y medio, hice.

AC: Sí.

ACP: Es donde firmé más contratos, en el [19]58. Porque en los demás años firmaba yo dos contratos de cuarenta y cinco días y me regresaba yo. No firmaba yo más contratos. Porque ya sabía que podía regresar cada año. Porque ya teníamos más, todavía más fácil la entrada, porque ya directamente nos íbamos desde, de nuestro estado, contratados a Empalme. Por eso es que se me hizo fácil de ir cada año. Es más, en el [19]63 ó [19]62, no me acuerdo, acababa yo de bajar de Estados Unidos, creo que hacían ocho días que había yo llegado, bajado. Y me fue a ver un primo, que taba buscando gente, uno de Guayumen, a levantar una cosecha, que era de dos meses. Me dice: “Vamos primo”, me dice, “vamos a levantar esa cosecha y terminando los dos meses nos dan la carta de residente”. “No”, le digo, “si ya la primera vez estuve a punto de tener la carta y no quise, no por quince días y aquí dos meses, acabo de bajar de allá, no, no voy”. “¿No vas a ir?”. “No voy”, le digo. Tons se fue él. Yo pensé que era puro engaño. Pues a los dos meses bajó con su carta de residente. Entonces se fue a vivir a Mexicali y allá entraba a Estados Unidos a trabajar las veces que quiera. Porque ya tenía su carta de residente. Y yo la rechacé, porque no era mi intención quedarme a Estados Unidos a trabajar. Oportunidades tuve, pero no. Y ahora estoy arrepentido, porque mucha gente sé que se jubiló allá y están, tan pensionados, les están mandado sus dólares cada mes. Pero ya, lo que no es de uno, ni modo, ¿no?

AC: Sí. Oiga, y, ¿cómo es que el Programa Bracero le ayudó en su vida acá en México? ¿Cómo le cambió la vida?

ACP: Porque ya te comenté de que aprendí a manejar y ya el trabajo ya no era casi material, sino que nomás iba a conducir un vehículo y de allá. Y después que me metí al banco, pues era ir al campo a supervisar los trabajos nada más. Pos ya no, ya no trabajaba materialmente como trabajaba yo antes de ir a Estados Unidos. En Estados Unidos yo soy el que iba directamente a los campos a la limpieza y todo eso. Le comenté que a partir de que aprendí a manejar, ya cambió mi vida, porque ya no trabajaba yo materialmente, sino que... Pues, era nomás manejar y manejar y luego en el campo ir y me daban vehículos y iba y trabajaba yo diez horas y regresaba yo a mi casa y... Pos ya con un sueldo bastante bueno. Por eso es que yo digo que cambió mi vida gracias a que me fui a Estados Unidos.

AC: Cuando estaba en Estados Unidos, a usted, trabajando de bracero, ¿le explicaron sobre alguna deducción que se le estuviera, necesitaba hacer de su saldo?

ACP: No, lo veíamos en nuestros cheques. En los cobros del cheque, ¿veá? Que nos descontaban un porcentaje de dinero. Decía es que por el, como el *tax* o no sé qué cosa decían allá. Pero nunca, nunca nos imaginamos que ese dinero después que terminó el convenio [19]42-[19]64, que se empezó a luchar, nunca nos imaginamos que Estados Unidos ya había mandado ese dinero a México. Y en ese entonces México, pos no sé qué hizo con ese dinero, pero nunca nos lo hizo llegar a nosotros. Si yo pienso que si en el momento México y así como los otros estados, nos hubieran llamado, dice: “Mira, ahí está el dinero que a ustedes les descontaron Estados Unidos”, iba a hacer una porquería, una nada, ¿no? Lo que se hizo mucho, son los tantos años que [es]tuvieron manejando nuestro dinero.

AC: El interés.

ACP: Interés, interés, intereses. Por eso pues pensamos que se llegó, vamos a decir una, unos \$100,000 pesos, ¿no? Que es lo que estamos peleando. Pero no, nunca nos imaginamos que iba a mandar el dinero. Gracias le damos a la persona que no sé quién es, que inició esto, ¿no? Quién sabe cómo se le dio la idea de averiguar que

ese dinero nos daban, qué fin tuvo. Y empezaron a investigar, yo creo que uno de ellos es Ventura, ¿no? Empezaron a investigar de ese dinero y dijeron: “No, pos Estados Unidos no tiene ni un centavo de los braceros de México. Todo se mandó y aquí está la prueba”, según ellos, “que ese dinero se mandó a México”. Y de ahí pos empezaron a investigar y empezó el movimiento de, de que braceros entonces.

AC: ¿Cómo fue que originalmente usted aprendió sobre este movimiento de exbraceros?

ACP: Mire, hubo rumor aquí en Mérida, en la CNC. [Confederación Nacional Campesina] Entonces me comentaron: “¿Sabes qué? Se están enlistando todos los exbraceros en la CNC”. Avisé a mi hermanito y le dije: “Mira, según ya me comentaron que se están enlistando todos los exbraceros en la CNC. Lo voy a ver, ¿estás de acuerdo entrarle?”. “Sí, sí”, me dice, “claro que sí”. Cuando fui a ver y nos cobraron \$20 pesos por persona. Nos agarraron su nombre, dimos lo \$20 pesos, así quedó. Creo que al mes, sale en el periódico que solamente iban a reconocer los del año 1042 [1942] al 1946, nada más.

AC: Y, ¿dijeron por qué?

ACP: No. Que no van a aceptar a ni un bracero después del [19]46. A mí me pusieron en el [19]58, ¿qué caso tiene seguir?

AC: Y, ¿usted ya había pagado sus \$20 pesos y así quedó?

ACP: Sólo que al año siguiente, me entero por la prensa, que sí van a aceptar desde el [19]42 al [19]64. Pos me empecé a mover, le digo yo al CNC: “¿Qué saben de los exbraceros?”. “No sabemos nada”. “Por favor cuando sepan algo, aquí está mi teléfono pa que me avisen”. “Claro que sí”. Y jamás. Me iba yo al Congreso del Estado: “Señores, ¿saben algo de los exbraceros? Amor que me informen”. “Pos

no sabemos nada, sabemos de una persona pero quién sabe por dónde se anda, ni siquiera su nombre sabemos”. Bueno, pues se quedó así. Lo dejé para, me fui a un, a mi pueblo, porque ya hace treinta años que vivo aquí en Mérida. Me fui a mi pueblo a un entierro de un pariente y me vio la persona que nos invitó para ir a Estados Unidos. Y me dice, a mí me apodaban allá El Flaco, porque pesaba yo cuarenta y nueve kilos.

AC: Estaba delgado.

ACP: Flaco.

AC: (risas)

ACP: Cuando regresé de Estados Unidos, ya tenía unos kilitos demás. Y me dice: “Oye Flaco”, me dice. “¿Qué pasó, oiga?”. “¿Ya sabes lo de los braceros?”. “No”. “Mira, no te vayas a quedar atrás, don César Cham de Cansahcab”.

AC: ¿Me lo puede repetir?

ACP: “Don César Cham de Cansahcab es el que está viendo el movimiento de los braceros. Anda velo, anda a hablar con él”. “Bueno, te lo agradezco”, le digo. Y me fui y seguí hasta aquí a Cansahcab, a su casa; vine, estaba él y el Profesor Concha, Juan Concha. Y les comenté que yo pues fui de braceros, me dijeron: “¿Tienes mica?”. “Sí tengo mica”, le digo. “Pues necesitamos esto, esto, esto y esto para inscribirte”. “Bueno, ¿sabes qué?”, los vine a ver un domingo, “el miércoles te traigo todo las copias de mis papeles e inclusive te voy a traer a mi hermanito pa que se escriba también, porque tiene la mica”. Así fue cuando vine a ver a don César Cham, creo que en el 2005. Ya le entregamos los papeles, pero ya se había ido la primera lista. Que es los que están cobrando actualmente y nosotros, pos ya nos incluyeron en la segunda lista. Que en el mes de marzo, nos

habló gobernación, dimos las copias de todos nuestros papeles y nos dio una hoja, que es la anexo dos.

AC: ¿Le puede subir tantito la ventana? ¿La qué, perdón?

ACP: El Anexo Dos.

AC: Y, ¿eso qué es?

ACP: Es una hoja donde comprueban que ya metimos los papeles, ya se fueron a México los, todos nuestros nombres, ¿no? Los que tengan Anexo uno, les empezaban a pagar \$38,000.

AC: Sí.

ACP: Y nosotros estamos todavía con la moche que le dicen, con el Anexo Dos. Que nomás se eso lo comprueban que ya estamos inscritos.

AC: Pero, ¿no le aseguran dinero?

ACP: No. Según Ventura, que es lo que se está, están ahorita de que aprueben la nueva ley, para que si la aprueban, en el mes de enero o febrero que se abran las inscripciones, ya nosotros van a ser los primero en que nos van a cambiar esa hoja, por la hoja de pago, que es el Anexo Uno. Y los que no pudieron inscribirse en marzo del año pasado, van a poder inscribirse nuevamente. Es lo que sabemos hasta ahora. Pero hay mucha gente que no tiene ni siquiera la mica. Y fíjese que la mica, cuando nos quitamos del pueblo, pos cuanto contrato o copia de cheque y todo es pues a la basura. Pos pa qué me sirven esos papeles ya, los fui quemando o tirando y mi mica la dejé de ver.

AC: ¿La dejó qué?

ACP: De ver. Entonces como en ese entonces jugaba yo béisbol allá y las fotos de los compañeros peloteros y toda la cosa.

AC: ¿Jugaba béisbol en dónde?

ACP: Sí, allá en el pueblo.

AC: Ah, sí.

ACP: Tons ella empezó a juntar todas esas fotos y metió mi mica entre esas fotos.

AC: De pura suerte.

ACP: De pura suerte. Metió algunas fotos que me tomaron en Estados Unidos, o sea, cuando ya habíamos terminado de trabajar, estamos afuera de una barraca con unos compañeros braceros, así con la ropa sucia y todo eso. Pues unas fotos ya y gracias a mi esposa lo conservó. Cuando yo le empecé a platicar a mi esposa de eso, me dice: “Oye”, me dice, “esa mica parece que está entre un sobre donde tengo las fotos”, me dice, “revísala”. Empecé a revisar y apareció mi mica. Le digo: “Bendito Dios”. Que son los tres documentos que pedía Gobernación para podernos escribir: mica, contrato o copia de cheque. Pues me alegré y le dije, traje mis papeles con don Juan y estamos en la lucha.

AC: Hasta ahora.

ACP: Hasta el momento, a ver qué pasa.

AC: Oiga, usted me estaba contando de su hermanito que se lo llevó a trabajar.

ACP: Sí, me llevé a mi hermanito y me llevé a mi hermano. Mi hermano no hizo más que quince días, se enfermó y tuvo que regresarse a Yucatán porque no, no le asentó el clima de Estados Unidos.

AC: Y, ¿el otro, el chiquito?

ACP: El otro sí. Estuvo yendo cada año conmigo. Y es el que tiene su mica y es el que está enlistado, juntamente conmigo.

AC: Y, ¿cuánta familia tiene de hermanos y hermanas?

ACP: El hermano que le comenté que no tardó, ya falleció.

AC: Sí.

ACP: Mi hermanito y tengo cuatro hermanitas. Fuimos siete en total: tres varones y cuatro hembras.

AC: Y a las hembras, ¿les tocó ir a la escuela?

ACP: Pos al nivel de que había en el pueblo.

AC: Del pueblo.

ACP: Sí. Ya no, no se podía más.

AC: Pues sí, oiga, este, ¿quisiera agregar algo más a su historia?

ACP: Pues ese es mi, mi... ¿Cómo le diré? Mi este... Pos, ¿cómo se llama de persona? Mi testimonio.

AC: Sí.

ACP: Éste es mi testimonio que tengo de mi vida de exbracero.

AC: Pues muchísimas gracias.

ACP: A ustedes.

AC: Gracias.

ACP: Estamos agradecidos de que también hayan venido a esas entrevistas para llevar su programa acabo. Ojalá haiga chanza de... Yo pueda ver esa foto que tengo y con mucho gusto se las, se las llevo.

AC: Muchas gracias. Ojalá y que sí. Orita a ver si la encontremos.

ACP: A ver si la encuentro y ya le digo, si no, pos se la daré a don, a don Ventura y cuando tengan chance de, si hablan con él, pues seguro que se la voy a dar a él.

AC: Bueno, muchas gracias.

ACP: A ustedes.

Fin de la entrevista